

DEUTERONOMIO

Lección 3 - Capítulos 1 y 2

La última vez que nos reunimos establecí un principio para el contexto general de Deuteronomio que voy a recordarte de vez en cuando: Deuteronomio debe considerarse más como un sermón de Moisés que como un oráculo directo de la boca del Señor.

El sermón de Moisés se parece mucho a la mayor parte de la Biblia (y mucho al Nuevo Testamento) en que lo que habla Moisés es inspiración divina, sin embargo, la inspiración divina es una obra cooperativa entre el hombre y Dios, mientras que los oráculos de Dios son comunicaciones directas (normalmente en forma de instrucciones) de Dios al hombre.

Por lo tanto, aunque las palabras de Moisés son totalmente dignas de confianza y verdaderas, también debemos verlas desde una perspectiva ligeramente diferente a la de los cuatro primeros libros de la Torá, en los que gran parte de la conversacion era en forma de "y el Señor dijo" así y así. Creo que sería justo decir que un principio importante al considerar la Palabra de Dios es que el peso que tienen los oráculos directos de Dios (es decir, la instrucción que sigue a "y el Señor dijo") es mayor que las palabras o pensamientos personales de cualquier hombre (ya sea Moisés, el rey David o el apóstol Pablo) que, si no está simplemente repitiendo las palabras de Dios, está esencialmente "sermoneando".

Hasta este punto del capítulo 1 de Deuteronomio hemos escuchado cómo Moisés comenzaba a relatar la historia del viaje de Israel por el desierto; y se nos informa de que la fecha de este sermón es 39 años y 11 meses desde el día en que el faraón liberó a Israel de sus garras.

El versículo 19 comienza con el recordatorio de Moisés al pueblo de Israel (esta es la segunda generación de la multitud del Éxodo) de por qué habían estado vagando como beduinos por las regiones desérticas de las penínsulas arábiga y del Sinaí en lugar de asentarse permanentemente. Y explica que hace unos 38 años, cuando Israel llegó a Cades- Barnea (en el extremo sur de la Tierra de Canaán), Moisés ordenó que el pueblo saliera y comenzara la conquista de los cananeos, pero los líderes se opusieron y pidieron a Moisés que enviara algunos exploradores para evaluar la tierra y volver e informar.

Esta información es nueva. En el relato de Números 13 de la conquista de Canaán no se menciona a Moisés diciéndole al pueblo que comience la Guerra Santa por Canaán. De hecho, en muchos sentidos, el relato de Números hace a Moisés cómplice de la decisión de NO entrar en la Tierra Prometida y tomarla.

Así que aquí descubrimos que la razón por la que se enviaron los exploradores es porque el pueblo (es decir, los líderes y ancianos que eran representantes del pueblo) exigió que en lugar de avanzar sin reservas (como deberían haber hecho) se enviara a una docena de hombres destacados para comprobar primero las cosas.

Ahora te diré que he leído algunos comentarios que lo hacen parecer como si Moisés estuviera embelleciendo la historia de los exploradores (quizás reescribiendo un poco la historia) para

poner sus propias acciones bajo una luz más favorable. Y que Moisés estaba diciendo esencialmente "no es culpa mía e intenté hacer lo correcto", pero que sucumbió a la voluntad del pueblo al dudar. Sospecho que hay algo de verdad en esto, ya que Moisés no era más que un hombre apacible, reacio en su papel actual, y no un líder enérgico.

Y no creo que hubiera ninguna inexactitud en lo que Moisés está diciendo aquí; es sólo que como hombres tendemos a recordar las partes de los acontecimientos que son más favorables para nosotros y tendemos a doblar lo que estábamos pensando en ese momento a lo que realmente sucedió.

No me cabe duda de que Moisés exhortó al pueblo a no tener miedo y a marchar hacia Canaán; pero también se encontró en un dilema cuando los líderes de los que dependía insistieron en la prudencia. El liderazgo es algo complicado; por un lado, la gente tiene que creer en lo que haces, pero, por otro lado, ¿de qué sirve el liderazgo si uno se pone a la cabeza del grupo y se limita a dirigirlo a donde quiera que vaya? Este fue el dilema de Moisés y con el que muchos de nosotros podemos identificarnos.

Quiero que te fijes en algo del versículo 20 que no es particularmente único en la Torá, sino más bien un excelente ejemplo de un principio que normalmente nos pasa desapercibido. Allí dice: "Habéis llegado a la región montañosa de los amorreos que el Señor Dios nos da ". El principio se resume en el tiempo de la palabra "dar".

El hebreo bíblico no utiliza los tiempos pasado, presente y futuro como el español (aunque el hebreo hablado moderno ha adoptado el uso de dichos tiempos). Es decir, en español algo sucedió antes (pasado), o está sucediendo ahora (presente), o sucederá más tarde (futuro). El hebreo bíblico utiliza tiempos perfectos e imperfectos. El perfecto equivale aproximadamente al pasado y al presente y el imperfecto equivale aproximadamente al futuro; pero esa equivalencia aproximada es MUY aproximada.

Esta es la cuestión y voy a tomar sólo un momento de generalizar; nuestros tiempos modernos de pasado, presente y futuro se refieren a CUÁNDO tiene lugar una acción. Hace que el contexto de la afirmación se establezca en el TIEMPO (¿ocurrió en el pasado, está ocurriendo ahora, ocurrirá más adelante?). Eso NO es lo que ocurre en el hebreo bíblico. Y subrayo el término hebreo BÍBLICO porque (de nuevo) el hebreo moderno SÍ utiliza los tiempos pasado, presente y futuro.

En hebreo bíblico, los tiempos de las escrituras denotan el estado de la acción. ¿La acción se ha completado o está en curso? La idea de CUÁNDO en el tiempo una acción está sucediendo es inferida por el contexto de la declaración general, no directamente por los tiempos verbales.

Así que en la declaración del versículo 20 que dice que el Señor "está dando" la región montañosa de los amorreos a Israel, la idea es que se trata de un proceso en curso. La "entrega" de la tierra ya ha comenzado, pero aún no se ha completado. Algunas traducciones de la Biblia dicen: "nos dará", otras dicen: "nos da "; otras aún dicen: "está a punto de darnos". El problema es que estas traducciones están poniendo el evento de la entrega de la Tierra de Canaán a los hebreos en el tiempo; y estas versiones quieren decir que O está sucediendo ahora (presente), o va a suceder más tarde, pero pronto (futuro).

Esto es incorrecto y vemos esta misma cuestión repetida a lo largo de la Biblia. Aquí en Deuteronomio lo que se está expresando es que los hebreos están simplemente en algún lugar dentro de un largo proceso de poseer la Tierra de Canaán y exactamente donde a lo largo de la línea de tiempo el proceso está actualmente, no está implicado. Este problema de malentender los tiempos hebreos ha creado todo tipo de problemas al tratar de entender las profecías (las profecías, según nuestra definición, son casi siempre futuras para nuestra forma de pensar).

Como el pasado, el presente y el futuro están tan arraigados en nuestras lenguas occidentales, suelo intentar explicar las profecías bíblicas diciendo que sucedieron en el pasado (como el regreso del exilio de los hebreos), pero que muchas de esas mismas profecías también volverán a suceder en el futuro. Pero técnicamente no es una cuestión de pasado o futuro: es que hay un proceso profético y está en marcha y algún día llegará a su culminación.

Moisés cuenta que los 12 exploradores regresaron con algunas muestras de los frutos de la Tierra de Canaán junto con el informe de que "Es una buena tierra...". Pero, el pueblo se negó a subir y tomar la tierra como el Señor Dios había ordenado que hicieran porque otra parte del informe era que la tarea sería difícil y peligrosa. Los habitantes eran grandes, numerosos y había muchas ciudades amuralladas. El pueblo respondió: "Yehoveh debe odiarnos" y por eso se negaron a ir y tomar la tierra.

Permítanme recordarles que el término "el pueblo" se refiere casi siempre a los dirigentes. Esta era una sociedad TRIBAL, la gente no votaba; aun así, se pensaba que los líderes representaban al pueblo. Si los dirigentes de la tribu de Judá decidían algo, en la Biblia se diría "el pueblo de Judá" decidió así y así. Es importante comprender esto, porque lo que sucede aquí es que Moisés culpa al consejo de líderes de esta acción de rebelión que resultó tan costosa en términos de vidas y tiempo.

Moisés dice que hizo todo lo posible por convencer al consejo de líderes de que dejaran a un lado sus temores y en su lugar confiaran y obedecieran a Dios; les recordó que la nube de fuego que seguían día y noche era una prueba de que Yehoveh estaba con ellos y que ya se les había adelantado y asegurado la victoria. Pero a pesar de la evidencia extraordinariamente poderosa del amor de Dios por su pueblo y su capacidad para hacer lo que Él dice que hará, el liderazgo se atrincheró en sus talones. Y como resultado, el Señor declaró que ni uno solo de esta generación malvada entraría en la tierra que Él había apartado para Su pueblo. La generación malvada fue definida anteriormente como hombres de 20 años o más en el momento de este incidente.

Cada vez que recuerdo este incidente de los 12 exploradores no puedo evitar que algo de miedo y temor vibren en mi cuerpo. Aquí había una sociedad en la que (sobre todo en este punto del viaje) los líderes tribales decidían autocráticamente lo que iba a ocurrir. La población en general no tenía más opción que seguirlos o hacer las maletas e irse; sin embargo, los líderes también sabían que sus decisiones tenían que ser populares y aceptables en general o no sobrevivirían como líderes mucho tiempo.

Sin embargo, el Señor responsabilizó a la población en general por las acciones, decisiones y rebelión de sus líderes (aunque asignó algo MÁS de responsabilidad a los líderes). Cuanto más debe Yehoveh responsabilizarnos a cada uno de nosotros por las decisiones de nuestros líderes

en una nación democrática en la cual nosotros directamente ELEGIMOS a aquellos que nos lideran, y tenemos un proceso para remover a aquellos que nos lideran pobremente. Por mucho que nos gustaría, no podemos separarnos completamente de los dirigentes de nuestro gobierno secular ni de los dirigentes de nuestra iglesia o sinagoga.

Y tampoco puede el liderazgo separarse de las acciones de aquellos que gobiernan. Moisés NO entró en la Tierra Prometida; y afirma en numerosas ocasiones que fue a causa del pueblo por lo que se le prohibió la entrada. En otras palabras, como líder era responsable en última instancia de las acciones del pueblo.

Nuestra salvación en Yeshua es ciertamente sobre una base individual -por- individuo; pero nuestros destinos terrenales están a menudo ligados juntos como grupo. Y el principio que vemos en la Biblia es que después de la primera gran división del Señor de los humanos en hebreos y gentiles, la siguiente división de las personas a los ojos de Dios fue como naciones de personas. Las naciones tienen una responsabilidad corporativa ante Yehoveh. Naciones enteras serán juzgadas juntas como un solo grupo basado en las decisiones de su liderazgo y acciones generales de la gente.

Que varios individuos se opongan a alguna acción rebelde o impía NO los exime de sufrir el juicio NACIONAL que el Señor puede (y el Apocalipsis indica que lo hará) infligir. Así que nos corresponde luchar incansablemente en nuestras familias y comunidades para defender el Nombre del Señor y Sus mandamientos por el bien de nuestra nación.

A continuación, Moisés le cuenta a esta nueva generación de hebreos lo que finalmente sucedió después de su negativa a entrar en la Tierra Prometida; los líderes reconocieron que estaban equivocados. El liderazgo dijo que ciertamente NO queremos ser desviados de nuevo al desierto y ciertamente no queremos que se nos prohíba permanentemente entrar en la Tierra Prometida. Y, en la superficie esto ciertamente suena como corazones contritos llenos de arrepentimiento por su rebelión, cuando dicen, "...Ahora subiremos y peharemos tal como Yehoveh nos ordenó". Entonces el Señor dice algo que debería sacudirnos a todos: "NO subáis y NO luchéis, porque yo NO estoy en medio de vosotros...".

Pero tan ansioso por recuperar méritos a los ojos del Señor, y tanto más ansioso por evitar el pronunciamiento del juicio de Dios sobre ellos, el pueblo volvió a ignorar al Señor y trató de tomar la Tierra Prometida por su cuenta sin Su liderazgo o permiso. Los resultados fueron predecibles y desastrosos. No tomar la tierra cuando se les ordenó fue rebelión; pero tomar la misma tierra (sólo horas y días después) cuando se les ordenó NO hacerlo también fue rebelión. El momento oportuno pertenece al Señor tanto como el hecho.

Sigue esta secuencia porque este patrón no es diferente en el Nuevo Testamento, y ciertamente no es diferente en nuestra era moderna: 1) El Señor ordena a Israel tomar la Tierra Prometida. 2) El pueblo tiene miedo y vacila. 3) El pueblo decide que va a detenerse y evaluar si está de acuerdo con Dios en este asunto o no. 4) Eligen estar en desacuerdo. 5) Dios llama a este desacuerdo rebelión y pronuncia un juicio. 6) El pueblo, al oír el juicio, se arrepiente y dice: "De acuerdo, hemos cambiado de opinión; haremos lo que tú dices". 7) Dios dice, no, el tiempo ha

pasado y mi oferta queda revocada. Mi sentencia se mantiene y la puerta está cerrada para que entréis.

¿Entienden a dónde quiero llegar? Graben este principio de Dios en sus mentes y corazones, porque nuestras vidas dependen de él: no siempre es posible recuperar una oportunidad perdida por un fallo de fe. A los cristianos nos encanta decir: "bueno, si Dios cierra una puerta, abrirá una ventana". Aunque eso suena muy bien, yo digo que no necesariamente. La filosofía de cerrar una puerta y abrir una ventana es con lo que contaban los israelitas y el Señor dijo "no". Llega un momento en la vida de un no creyente que la oferta de salvación es rescindida. No sé cuándo es eso exactamente; ciertamente en la muerte, pero en qué punto antes de la muerte nadie sabe.

Pero para el creyente podemos sentarnos al margen durante tanto tiempo, seguir nuestros propios caminos durante tanto tiempo, que cuando las consecuencias de nuestra rebelión finalmente se hacen evidentes para nosotros determinamos volver atrás y tratar de recuperar aquellas cosas que nuestra falta de fe nos hizo descartar. Y la mayoría de las veces esas oportunidades concretas se pierden para siempre y nunca se recuperan (al menos no por nosotros). Probablemente se han escrito miles de poemas y epitafios a lo largo de los siglos describiendo cómo el pasado no se puede recuperar.

Oh, no estoy diciendo que Dios no reconocerá nuestro arrepentimiento y nos permitirá la alegría y tal vez en su tiempo alguna otra oportunidad de servirle. Pero quién de nosotros que ha llegado a una edad avanzada no mira hacia atrás a la oportunidad perdida y la llora en un grado u otro. Y lo lamentamos no porque nuestras vidas estén necesariamente arruinadas o sin esperanza (porque no lo están), sino porque mucho dolor y sufrimiento innecesario (a menudo involucrando a partes inocentes) fue el resultado. O tal vez vemos una gran bendición que rechazamos y otros aprovecharon. Nuestras vidas podrían haber sido mucho MÁS fructíferas para el Reino de Dios si tan sólo hubiéramos confiado y obedecido.

Israel podría haber estado disfrutando del descanso de Dios en la tierra de Dios en cuestión de meses después de salir de Egipto; en cambio, debido a la falta de fe, sólo a la descendencia de los que salieron de Egipto se les permitiría ese descanso. Y ninguna cantidad de arrepentimiento cambiaría esa realidad, ni siquiera para el propio Moisés. Pasemos al capítulo 2. LEER
DEUTERONOMIO CAPÍTULO 2

Los resultados de la rebelión de la generación son el tema de las primeras palabras del capítulo 2. Se les exigió literalmente que marcharan en dirección opuesta a la Tierra Prometida; se dirigieron hacia el sur, hacia el golfo de Aqaba. Qué viaje tan lúgubre debió de ser aquel; derrotados contundentemente por los amorreos, condenados a muerte todos los mayores de 20 años, y ahora relegados a vivir en un desierto inhóspito durante un tiempo indeterminado. El capítulo 2 contrasta con el capítulo 1.

La primera generación se rebeló, pero ahora la segunda generación está siendo obediente. La primera generación fue enviada hacia el sur, pero ahora la segunda generación tiene orden de marchar hacia el norte. La primera generación debía entrar en la Tierra Prometida por el Suroeste, pero ahora la segunda generación debe entrar en la Tierra Prometida por el Sureste. A la primera generación se le dijo que habían permanecido en el monte Horeb el tiempo suficiente,

pero ahora a la segunda generación se le dice que habían estado bordeando la Tierra Prometida el tiempo suficiente. La primera generación sabía que moriría en el desierto, pero ahora la segunda generación sabía que viviría en la tierra apartada de Dios.

A continuación, recibimos una serie de instrucciones sobre ciertos pueblos que el Señor quiere que Israel evite. Evitar no se trata de un miedo dentro de Israel ni de una preocupación de que pudieran ser derrotados: más bien se trata de que los territorios habitados por estas personas NO iban a ser parte de la Tierra Prometida, y la ascendencia de las personas involucradas (al menos las personas que actualmente ocupaban cada territorio) estaba relacionada con Abraham de alguna manera.

Como mencioné en nuestra última lección esta Guerra Santa venidera no era para conquistar el mundo, o ganar tanta riqueza y tesoro como fuera posible, ni era un intento de forzar la adoración de Yehoveh (o conversión) en los varios habitantes. Esto no era más que la toma de un pedazo específico de tierra que el Señor declara como SUYO (no de Israel); esto no iba a ser la creación de un imperio hebreo.

La primera nación con la que Israel debe evitar el conflicto es la de Edom. Edom es otro nombre de Esaú, el hermano gemelo de Jacob. Así que había un parentesco muy cercano entre Esaú e Israel (Israel era sólo un nombre alternativo de Jacob). Ahora la orden del Señor a Israel es "tener cuidado" con Seir (otro nombre para la nación de Edom); el "tener cuidado" no significa ser cauteloso o tener miedo. El Señor explica que los edomitas estarán muy alarmados y temerosos de Israel. Lo que NO se dice se entendía bien en la antigüedad; que cuando un pueblo al que TEMÍAS se acercaba demasiado, salías a la batalla para tratar de herirlo y demostrar que tal vez sería mejor un tratado (un tratado que permitiera al rey actual permanecer en su puesto) en lugar de un intento de conquistarlo directamente.

La idea es que Moisés y los líderes de Israel tienen que hacer todo lo posible para dejar claro a Edom que no tienen intención ni de tomar su territorio, ni siquiera de quitarles comida o agua. Por lo tanto, Israel bordeó la tierra de Edom y continuó hacia el norte, hacia el Arabá que estaba en la región de Moab. Los moabitas también tenían un parentesco con Israel (aunque no tan estrecho como el que tenían con los descendientes de Esaú). Los moabitas eran descendientes de Lot, sobrino de Abraham. Y por amor al patriarca Abraham, que amaba a Lot, el Señor había apartado tierra para los descendientes de Lot y Yehoveh deja claro que esta tierra NO es para Israel. Por lo tanto, deben evitar el conflicto con Moab.

A partir del versículo 10 tenemos algunas notas interesantes que vale la pena examinar. Se nos dice que un pueblo llamado Emim habitaba Moab; y estos Emim se cuentan como Refaim. A veces olvidamos que unos pocos siglos después del incidente de la Torre de Babel con Nimrod (que tuvo lugar unos 300 años después del Diluvio Universal), el mundo estaba lo suficientemente poblado como para que, si un grupo de personas emigraba a una nueva tierra, lo más probable es que o bien tuvieran que tomar esa tierra de sus anteriores propietarios, o bien se establecieran allí y tal vez crecieran en número hasta dominar esa zona.

Cuando los descendientes de Lot se trasladaron a la zona de Moab (y otros de sus descendientes a la zona de Amón), estos ya eran territorios ocupados. No se trasladaron sin ser descubiertos o a

zonas totalmente despobladas. La gente que vivía en Moab, primero, eran los Emim y sólo después los descendientes de Lot se convirtieron en la gente gobernante de ese territorio.

Ahora bien, no es la primera vez que encontramos el término Refaim. Y aquí se nos dice que los Emim debían ser contados como Rephaim. Bueno, los Rephaim son la versión post- inundación de los Nephilim, una raza de gigantes malvados que existieron antes del Gran Diluvio. Hay muy poco en la Biblia sobre lo que eran estos Nephilim, ya que los versículos son un poco ambiguos. Algunos ven a los Nephilim como una mezcla de la línea de Set con la línea de Caín (Set siendo la línea del bien de Adán y Eva, Caín siendo la línea del mal de Adán y Eva). Otros dicen que los Nephilim fueron producto de ángeles caídos que tuvieron relaciones sexuales con mujeres humanas; y los hijos que fueron producto de esta mezcla ilícita eran hombres poderosos, feroces, inusualmente grandes y malvados.

Estos hombres, estos Nephilim, se casaron con otras mujeres y durante largos periodos de tiempo su dominio se extendió. Cómo su existencia sirvió de puente para el diluvio es otro misterio. En otras palabras, si toda la humanidad excepto la familia de Noé fue aniquilada en el diluvio, ¿cómo reaparecieron los Refaim DESPUÉS del diluvio? ¿Se propagaron de nuevo los ángeles caídos entre los descendientes de Noé? Una línea de pensamiento es que el RECUERDO de los Nephilim causó que cualquier persona inusualmente alta fuera etiquetada como Nephilim (y eventualmente el nombre evolucionó a Rephaim). Así que no es diferente a nosotros hoy en día ver a un jugador de baloncesto de 2 metros y llamarle "gigante". En realidad, no queremos decir "gigante", como en la mitología; sólo queremos decir que están en los límites exteriores de la estatura humana.

Lo que aumenta el misterio de los Rephaim son los registros egipcios de la época de Moisés que informan del hallazgo de cámaras funerarias que contenían los restos humanos de hombres de más de 9 pies de altura. Los egipcios no tenían una leyenda de "gigantes" que conozcamos, así que es difícil asignar mitología a sus registros de esto. Además, donde encontraron estos restos fue en el antiguo Reino de Og, que se dice que procedía de los Refaim. No tengo una respuesta a todo esto, pero es fascinante, ¿no? Y no se puede descartar tan fácilmente como un cuento de hadas.

El versículo 12 explica entonces que el área que Edom (aquí llamada Seir) y sus descendientes ocuparon estaba previamente poblada por un pueblo llamado los horeos; pero en algún momento los descendientes de Esaú los desposeyeron. Y no pasemos por alto que la RAZÓN por la que los descendientes de Esaú pudieron despojar a los horeos es porque el Señor le dio esa tierra a Esaú como herencia.

Así que en realidad hay un precedente de Yehoveh asignando tierra a naciones de personas (no hebreos), NO sólo a Israel, y el Señor insistiendo en que, porque Él hizo una asignación divina de territorio a ciertas personas, así debía permanecer. Guardemos eso en nuestros bancos de memoria mientras avanzamos y nos damos cuenta de que el Señor es el Señor de todos, no sólo de Israel.

El versículo 14 confirma que el tiempo desde la gran rebelión del liderazgo de Israel (el incidente de los 12 espías) hasta el momento en que Israel cruzó la frontera para entrar a Moab fue de 38

años. Y fue durante estos 38 años que la 1a. generación del Éxodo se extinguió (lo cual era un prerequisite para que sus hijos entraran a la Tierra Prometida).

Después de pasar por Moab, Israel se encontraría con Ammón. Y con respecto a Amón se da la misma instrucción que para Moab y Edom; no los hostigues porque Amón representa a los descendientes de Abraham por medio de Lot. Y se nos dice que viven entre los amonitas algunos Refaim (algunos de estos gigantes malvados), cuyo conocimiento estoy seguro de que hizo más fácil para Israel simplemente evitar luchar con esta gente.

El versículo 20 nos dice que el pueblo al que desplazaron los amonitas se llamaba Zamzumim. Esta palabra es interesante: en una traducción dinámica significa "el pueblo cuya habla suena como zumbido (de abejas)". Eso es bastante espeluznante a primera vista, pero sólo significa que su forma de hablar (para el oído hebreo) era extraña y debía de ser una vocalización bastante aguda.

Luego se menciona a este pueblo llamado los Avvim; un pueblo que primero ocupó una zona que actualmente llamamos Gaza (una zona que con el tiempo sería ocupada por los filisteos).

Después de toda esta genealogía e historia (que encuentro fascinante), se da la orden a Israel de "¡CARGAR!". Que comience la Guerra Santa de la toma de Canaán. Las primeras palabras del versículo 24 son esencialmente un grito de guerra: "¡Arriba!" o "¡Levantaos!". Unas palabras más adelante dicen: "Comienza la ocupación". Hasta ahora, en Deuteronomio hemos leído sobre los distintos pueblos con los que Israel NO debe ir a la guerra; ahora tenemos una lista de los pueblos contra los que SÍ debe luchar y, por supuesto, empieza con los amorreos.

¿Por qué digo "por supuesto"? Porque el capítulo 2 es un contraste del capítulo 1; y el capítulo 1 termina con el pueblo de Israel comenzando una guerra santa no autorizada (una guerra no santa si se quiere) con estos amorreos y recibiendo una sonora paliza. Ahora en el capítulo 2, el llamado es a atacar a los amorreos en una verdadera guerra santa y por lo tanto la victoria no solo está asegurada, sino que desde un punto de vista espiritual la guerra terminó hace mucho tiempo.

Terminaremos el capítulo 2 la semana que viene.